

# Vicente Huidobro

Por María Carolina Geel

Salvo que se trate de escritores de justificado nombre o que por nuestra parte estimemos, como es el caso en la presente crónica, no leemos los prólogos y solapas. En el volumen que contiene el poema de Vicente Huidobro, "Ecuatorial", el prólogo de Oscar Hahn ocupa más de un tercio de sus páginas.

Oscar Hahn ha sido uno de los poetas que hemos admirado. Hace años publicó un bellissimo soneto titulado "Gladiolos junto al mar". Tal soneto, en nuestra opinión, se eleva a uno de los altos rangos en la poesía chilena. Más tarde, publicó también un poema sobre la visión de un adolescente, poema de gran originalidad, extraño en nuestros medios literarios.

Empezamos, pues, a leer este prólogo con el bien dispuesto convencimiento de que abordábamos un estudio de categoría a lo menos equivalente a la de su obra poética. Mas... lamentándolo de veras hallamos aquí una monografía más de encuadre universitario, o sea, de aquellas que constantemente se publican en revistas pedagógicas de especialización en letras y que, suponemos, pasan a formar parte de textos de estudios del alumno.

Hace unas semanas comentamos un volumen conteniendo las opiniones de treinta profesores universitarios sobre la enseñanza de la literatura en los colegios y universidades. Dominó allí una opinión central: el aburrimiento que esa enseñanza provoca en los estudiantes. El

profesor Ibáñez Langlois compendió allí con rigurosidad el triste fenómeno. Por nuestra parte, en más de diez años de comentario semanal veníamos observando tal fenómeno, al cual nos referíamos cada cierto tiempo, pacientemente.

En el caso de Oscar Hahn nuestra impresión ha sido doble por cuanto, como decimos, es él un poeta.

Por ejemplo, y, precisamente, la voz "poeta" constituye uno de los nombres sugestivos, hermosos y ricos de nuestro idioma —y de los otros de origen latino y aun no latino. Pues, este poseedor legítimo de tal nombre usa la palabra —¡dioses, qué palabra!— "hablante" en vez de poeta.

Luego, el uso de tecnicismos como eje semántico, plano sintagmático, concepción mimética, hipotáctico, paratáctico, etc., ante los cuales el alumno debe estar febril. En seguida, se refiere en un párrafo a "la poesía muerta", o sea, la anterior a Huidobro y que éste ha reemplazado con el nacimiento del creacionismo. Por figurada que sea la frase, conviene observar que no hay poesía muerta y apenas si puede hablarse de formas, estilos poéticos de época. Sólo hay mala poesía o inauténtica poesía.

Dejando de lado tecnicismos y vocablos de invención foránea, el prologuista ofrece algunos párrafos llanos que transfieren con claridad su pensamiento sobre la poesía de Huidobro o, más bien, sobre la concepción

huidobriana de su propia poesía. Así dice: "El anhelo de primogenitura, de originalidad en el sentido de origen; de ser la fuente, el punto de partida (...) es una constante en la obra de Huidobro, y se revela ya explícitamente, ya asumiendo la forma de un mito adánico". Y añade cómo en el manifiesto "El Creacionismo" se refiere a los que "mañana serán los primeros de esta nueva especie animal, los poetas, el alba de esa especie".

En pasados comentarios hablamos de esta dominante en Huidobro y lo mal que ella caía y aún cae entre sus colegas y numerosos lectores, *verbi gratia* cuando confiesa que a los 17 años se dijo para sí: "debo ser el primer poeta de América; luego al pasar los años pensé: debo ser el primer poeta de mi lengua; después a medida que corría el tiempo mis ambiciones fueron subiendo y me dije: es preciso ser el primer poeta del siglo". Al exasperarse con tal ambición —y prescindiendo de la malicia que, sin duda, la envuelve—, no se pensaba que sólo podía ser hecha tranquilamente por un poeta nato consciente de su don, ése que las divinidades otorgan con ademán solemne y parcísimo.

Por lo demás, el sentimiento, o, podría decirse, la necesidad artística de ser "único y primero", no ha visitado sólo al poeta Huidobro. Recuérdense los pasajes que reiteradamente se encuentran en los escritos de Williams Faulkner. Ejemplos: "...creé un cosmos mío; podía mover a estas gentes como un Dios (...) ser como

una especie de piedra angular del universo (...) uno se yergue soberano y solitario ...".

Puede recordarse también a Arthur Rimbaud. Y meditar: todos tres ínclitos artistas...

El poema "Ecuatorial" (Madrid 1918-Nacimiento Stgo. 1978) es, en nuestra impresión, más que un poema, una secuencia poética de imágenes cabal y tempranamente huidobrianas, que dejan entrever ya al más asombrante de los actuales poetas del habla ibérica. Después del anquilosado Orden antiguo, como dice Hahn, anterior al creacionismo, éste irrumpe en la senda (¿tranquila?) que traía la poesía y pasada la revuelta dirá el poeta: "sobre el arco iris, / un pájaro canta".

Debemos señalar que el estudio de Oscar Hahn es muy oportuno, ya que de este creador de todo un movimiento vanguardista en la poética de nuestra lengua (de él dijo Gerardo Diego, en su discurso de ingreso a la Academia: "Vicente Huidobro y su poesía es y continúa siendo, en mi vida y en mi pasión por la poesía, algo esencial, algo que forma parte de mí mismo", y según recuerda Jorge Onfray, un periódico de Inglaterra estimaba a "Huidobro junto con André Breton, P. Eluard y Eliot entre los más grandes poetas de este tiempo"), de él, decimos, se tiende, misteriosamente, a olvidar en su patria que fue poeta entre poetas, y el autor de uno de los más grandes y bellos poemas creados en la haz de la tierra: Monumento al Mar.